de Cuatetelco, Huehuetlán, el Grande, Zacapala, Huatlauca, San Juan Atzompan, Santa Catarina, Tialtempan y Chimecatitlán.

San Luis Potosí

Son ya más de veinticinco los puentes que han destruído los revolucionarios en ese Estado sobre las líneas del Nacional, tanto de la que viene á Laredo como de la que parte de la capital del Estado referido á Tampico.

Sinaloa

Además de la captura de El Fuerte, últimamente han sido capturados Chinobampo por una fuerza de cerca de 700 hombres bajo las órdenes del jefe insurrecto M. Becerra, y Mochicahui y San Blas por otras partidas distintas.

Supo hacerlo

El administrador de correos de Los Mochis supo hacer algo en su lugar. Convencido de que la revolución necesita ayuda, decidió reunirse á una guerrilla insurgente que opera en el vecindario y para no ir con las manos vacías se llevó más de 5.000 pesos de la oficina, para el fomento de la revolución.

Otro acto de justicia

Ignacio Fletes, Jefe político de Cocolotlán, fué pasado por las armas por los insurrectos de Concordia al tomar la plaza. Ismael M. Barrios, Tesorero de Concordia, logró escapar, salvándose de seguir la misma suerte de Flete.

La viuda de Talamantes

Despachos recientísimos anuncian que la viuda del insurgente Talamantes, que pereció á manos del general Chiapas, está en marcha sobre Nogales, llevando 500 indios perfectamente armados.

La viuda de Talamantes está deseosa de vengar la muerte de su esposo y de dos hijos que fueron pasados por las armas por los federales al mando de Chiapas.

Para el tercer tema del Concurso

La enseñanza racionalista es libérrima

Nada de motes ni de fraseología rebuscada; no hace falta: la enseñanza racionalista es aquella que más se adapta á las exigencias de la pedagogía moderna. Ferrer, el clásico iniciador de estas teorías, murió, por desgracia, sin desarrollar por completo en su Escuela Moderna el precioso é insustituible método por la enseñanza prácticamente racional y libre; es decir, el método adaptado á la naturaleza del individuo y disposiciones intelectivas. Y como el ser más racional es el ser más libre, la enseñanza racionalista tiene que ser forzosamente, la negación de toda tiranía.

Toda libertad llevada á su último límite dentro de la justicia y de la perfección traerá consigo, como natural y evolutiva finalidad, la supresión del *fuero autoritario*, que es antinatural, estático y contrario á la marcha incontrarrestable de esa gran corriente que denominamos progreso.

Dejad á la Escuela Moderna, ó esencialmente racionalista evolucionar y veréis qué cultivo más exuberante en individualidades perfectísimas—en cuanto á intelectualidad—obtendréis. ¡Cuántas y cuántas mentalidades libres de los prejuicios del medio ambiente tendremos que agradecer á la *enseñanza ferreriana* (válgame la frase) y cuántos triunfos obtendremos los amantes de la perfección y de las libertades naturales de la Humanidad! No le hagáis distingos de escuela sociológica á una enseñanza que ya tiene el suyo: Naturaleza y Libertad. Pedir más sería egoísta y sectario, y los hombres libres no pueden serlo. ¡Porque, hay que mirarlo despacio! ¿Vamos á falsear los principios racionalistas pidiendo cada uno una escuela adaptada á su tendencia, por avanzada que sea? Para corroborar lo que digo me voy á permitir poner unos ejemplos, v. gr.: yo pediría que la escuela racionalista fuera integralista libertaria, otros sindicalista, otros socialista marxista y otros laico-racionalista. ¿Sería esto logico ni racional? Claro que no.

La enseñanza es la enseñanza, donde hasta el profesor debe de renunciar al *su yo* en pro de la verdadera libertad y enseñar toda clase de ideas por contrarias que resulten y disidentes de la suya propia. Al alumno debe enseñársele á conocer, sin sectarismos, las armas que manejan los enemigos á quien se haya de combatir.

En mi concepto, en el presente período de transición de la enseñanza, tanto como el maestro es el médico el llamado á conseguir su completa racionalización. Conozco á un *médico naturista*, el cual coincide en este punto de vista conmigo y en este sentido le concedo una conciencia muy superior á la mía. Tal es suyo el pensamiento siguiente: *Laborar por la educación racional humana, es laborar por la felicidad de todos los seres que habitan el Planeta.*

La enseñanza racionalista, como método pedagógico, presenta la característica de atender por separado á la enseñanza de los infantes de la de los adultos, y esto nace de la índole natural y graduada de este método. La enseñanza del obrero, del verdadero obrero manual, fuera del procedimiento racionalista ninguno puede dar frutos positivos, porque el obrero requiere una enseñanza especial, es decir, amena y poco fatigosa, por venir su naturaleza recargada del trabajo físico; y como el estudio constituye un penoso trabajo, también se hace imprescindible compaginar, teniendo en cuenta la robustez y temperamento de cada individuo, ambos esfuerzos; por lo que para conseguirle una educación redentora y útil no le queda más camino que la escuela lógica, natural y libre que preconizó en esta parte del planeta que denominamos España, el generoso y altruista genio del pedagogo racionalista Francisco Ferrer y Guardia.

LUCRECIO OCEANO

(Fuera de Concurso)

Madrid.

La Anarquía

(Continuación y fin)

IX

La corriente individualista

Consideramos la corriente individualista en la Anarquía como una supervivencia de los tiempos pasados, en que los medios de producción, á causa de no haber alcanzado aún la eficacia que les dan hoy la ciencia y los progresos de la técnica, el comunismo era sinónimo de común miseria y servilismo.

Hace cincuenta años apenas, sólo era posible un modesto bienestar y alguna comodidad á un corto número de individuos que explotaban el trabajo ajeno, debido á que cuantos deseaban conservar cierta independencia económica presentían con espanto que había de llegar un momento en que quedarían excluídos de la minoría privilegiada.

Ese temor ya se ha desvanecido. Con la inmensa productividad del trabajo humano alcanzado en la industria y en la agricultura (véase *Campos, Fábricas y Talleres*), es evidente que podría lograrse fácilmente en pocos años un alto grado de bienestar para todos por el trabajo comunista inteligentemente organizado con solo el trabajo de cuátro ó cinco horas diarias por individuo, lo que nos permitiría dedicar lo menos cinco horas á las ocupaciones especiales de nuestra preferencia.

Queda descontada esa objeción al comunismo.

⁂

La corriente individualista se subdivide hoy en dos ramas principales.

Hay, en primer lugar, los individualistas puros, en el sentido de Stirner, que han hallado últimamente un refuerzo en la belleza artística de los escritos de Nietzsche. Pero los dejaremos á un lado. Ya dijimos en un capítulo anterior cuán metafísica y alejada de los hechos de la vida real era la «afirmación del individuo»; cuánto hiere los sentimientos de igualdad — base de toda emancipación—, porque no hay emancipación posible en tanto que se quiere dominar á alguien; y cuánto acerca de los que se afirman «individualistas» á las minorías de nobles, de curas, de burgueses, de funcionarios, etc., quienes también se creen «superiores» á las masas, y á quienes debemos la existencia del Estado, de la Iglesia, de las Leyes, de la Policía, del Militarismo y de toda opresión secular.

⁂

La otra rama de los «individualistas anarquistas» comprende los mutualistas en el sentido inspirado por Proudhon, quienes buscan la solución del problema social en una organización libre, voluntaria, que fundaría el cambio de productos evaluados en bonos de trabajo que representarían el número de horas de trabajo necesarias en un estado determinado de la industria para producir tal ó cual objeto, ó el número de horas dedicadas por tal individuo á las funciones reconocidas de utilidad pública.

En realidad ese sistema no es ya individualista: representa un convenio entre el comunismo y el individualismo, ó sea: individualismo en la retribución del productor, comunismo en la posesión de lo que sirve para producir.

Pero ese dualismo, en nuestro concepto, es por sí mismo un obstáculo insuperable para su implantación. Es imposible para una sociedad organizarse sobre estos dos principios contradictorios: la comunidad de lo producido hasta un día dado, y el individualismo para lo que va á producirse.

Tampoco ha de perderse de vista la inmensa variedad de máquinas y de métodos que sirven para producir en diferentes puntos, en una sociedad numerosa y en una industria en vías de desarrollo; lo que hace que con determinada máquina se obtenga doble ó triple cantidad de producto que con otra máquina inferior; como, por ejemplo, lo que sucede en la industria actual del tejido, en que los telares mecánicos son tan diferentes por sus cualidades que un solo hombre puede cuidarse desde tres á doce. Por otra parte, no han de olvidarse tampoco las diferencias de energía muscular y cerebral que presentan diversos trabajadores en las diferentes ramas de la producción.

Considerando estos hechos, se ofrece la duda de que la hora de trabajo pueda dar jamás una medida aceptable para el *cambio mercantil* de los productos. Compréndese el cambio mercantil actual, pero no se comprende un cambio mercantil basado sobre una evaluación — la hora de trabajo — *que no es mercantilizable*. La hora de trabajo es inservible para establecer la equivalencia de los productos (ó más bien para apreciarlos á bulto) é sólo podría establecerse en una sociedad que ya hubiera admitido el principio comunista para la mayor parte de los productos de primera necesidad.

Y si, como concesión á la idea de remuneración individualista, se introdujera, además de la hora de trabajo «simple», una remuneración diferente para el trabajo «calificado», que exige aprendizaje, ó si se recurriera á las «probabilidades de ascenso» en la jerarquía de los funcionarios de la industria, se restablecerían los rasgos distintivos del salariado moderno, con los mismos vicios que le conocemos y que nos impulsan á buscar los medios de abolirle.

No olvidemos, no obstante, que las ideas mutualistas han tenido cierta aceptación y éxito feliz en la agricultura en los Estados Unidos, donde ese sistema parece que continúa funcionando en algunas grandes organizaciones de arrendatarios.

⁂

También se aproximan á los mutualistas los anarquistas individualistas americanos, representados á mediados del siglo XIX por S. P. Andrews, W. Greenne, sobre todo por Lysander Spooner, y lo son en la actualidad por Benjamín Tucker, editor hace muchos años del periódico *Liberty*.

Sus ideas proceden de Proudhon y también de H. Spencer. Parten de la afirmación que la única ley obligatoria para el anarquista consiste en ocuparse por sí mismo de sus propios asuntos; que, por consiguiente, cada individuo y cada grupo tienen el *derecho* de obrar como quieran, hasta de oprimir a toda la humanidad, si pueden.

Si esos principios, dice Tucker, recibieran general aplicación, no ofrecerían el menor peligro, porque los poderes de cada individuo serían limitados por los *derechos* iguales de todos. Pero razonar así nos parece que es pagar un excesivo tributo á la metafísica y hacer suposiciones completamente imaginarias. En efecto, no se concibe una sociedad, ni siquiera una sencilla aglomeración de hombres que hagan la menor cosa en común, en que los asuntos de cada uno no interesen á muchos otros ó aun á todos los otros. Todavía es menos posible imaginar una sociedad en que el contacto continuo entre sus miembros no establezca un interés de cada uno hacia los otros y no le imposibilite materialmente de obrar sin reflexionar sobre las consecuencias de sus actos para la sociedad.

He ahí por qué Tucker, como Spencer, después de haber hecho una excelente crítica del Estado y una vigorosa defensa de los derechos del individuo, llega á reconstituir el Estado, aunque sólo reconociéndole el derecho de *defender* á sus miembros.

En efecto, si se examina la historia de la institución Estado, se halla que precisamente bajo el pretexto de la defensa de los derechos del individuo se ha constituído el Estado actual. Sus leyes, sus funcionarios encargados de proteger al individuo lesionado, su jerarquía establecida para velar por la aplicación de las leyes, sus universidades fundadas para estudiar los orígenes del derecho, y su iglesia para santificar su idea, sus clases para conservar «el orden», y su servicio militar, sus monopolios y, por último, sus vicios, su tiranía, todo deriva de esta primera admisión: la protección de los derechos del individuo lesionado por otro individuo.

⁂

Las breves indicaciones precedentes explican por qué los sistemas de anarquía individualista, si hallan prosélitos entre los «intelectuales» burgueses, los hallan escasos entre los trabajadores; lo que no impide que todos reconozcan la importancia de la crítica hecha por los anarquistas individualistas para impedir á sus colegas inclinarse al centralismo y la burocracia, y conducir siempre el pensamiento al individuo libre, origen primordial de toda sociedad libre. La tendencia á recaer en los errores del pasado es demasiado viva, por desgracia, aun entre los revolucionarios avanzados.

Puede, pues, decirse que en este momento el comunismo anarquista es la solución más aceptada entre los obreros — sobre todo los obreros latinos —, que se interesan en las cuestiones de acción revolucionaria en un porvenir más ó menos próximo y que pierden la fe en los beneficios del Estado.

El movimiento obrero, que permite á los trabajadores sentirse el tacto de codos fuera de las fútiles agitaciones de los partidos políticos, y medir sus fuerzas y sus aptitudes de una manera mucho más eficaz que en el mecanismo efímero de las elecciones, contribuye en gran parte á preparar estas ideas.

Por esta razón no es exagerado prever que cuando comiencen movimientos serios en las ciudades y en los campos, se harán tentativas con orientación anarquista, y estas tentativas serán indudablemente más profundas que las bosquejadas por el pueblo francés en 1793 y 1794.

PEDRO KROPOTKINE

El aeroplano tiranicida

¿Quién puede afirmar que este instrumento del genio no posee un alma vibrante y justiciera después de la *catástrofe* acaecida en París para comenzar el concurso á la capital de España?

No faltaba más que ese gesto para afirmar la fase más prodigiosa de la potencialidad inventiva del hombre.

Inútil la manía de los que quieren hacer de la conquista del aire medio de guerra. Las fronteras desaparecen, las distancias se acortan notablemente, los obstáculos se salvan y bien se puede esperar que el aeroplano establecerá la paz definitiva y llevará en sus alas de un pueblo á otro la muerte del absurdo privilegio.

Ante el vociaglero estupor de las masas que prosternan su juicio á la cantidad y no á la calidad, hemos de levantar los anarquistas nuestra nota discordante.

Marquemos como reivindicación aviatriz el suceso del 21 de mayo de 1911 y simbolicemos en él, no la alegría de una pobre mentalidad vengativa, sino la muerte de la tiranía que se opone al triunfo ascendente de la vida.

Si tan gloriosamente se ha iniciado la travesía de una frontera, no cabe duda que los deseos de los hombres no reconocen límites cuando tienen la voluntad de llevar á través del espacio el amor y el ansia del ideal que sustenta la Anarquía.

M. COSTA ISCAR

París.

EL TEATRO REVOLUCIONARIO

MAÑANA...

La iniciativa revolucionaria abre nueva vía; preséntase un indicio de que la fuerza proletaria emancipadora, siempre creciente y ya acumulada en gran cantidad, se extiende y obra, habiendo hallado una nueva forma de aplicación que representa un fuerte ataque á la fortaleza burguesa por un punto débil y descuidado.

En el teatro Moliere de París se representa actualmente con buen éxito un drama titulado *Mañana....* original de los compañeros Pataud y Olivier Garin, con el propósito claramente manifestado en la presente declaración:

«El teatro puede ser, al mismo tiempo que divertido é instructivo, moralizador. Desgraciadamente, la burguesía, como todo lo que toca, lo ha desnaturalizado, lo ha envilecido.

Si suprimís el adulterio, suprimís la mitad del teatro moderno.

El teatro, que cuando no hace pensar debería al menos distraer sana y noblemente, se ha convertido en manos de los empresarios en un vulgar comercio.

Cuando un autor se decide á prestar á los obreros un sentimiento noble, es siempre en una actitud humilde, mezquina, servil.

Sin ser literatos, ¿no podríamos los obreros hacernos ver tales como somos y enseñar á los burgueses cómo los vemos, cómo los juzgamos?

Esto es lo que he pensado, y por eso he escrito *Mañana....*, cuyas ideas principales expondré.

En primer lugar está mi creencia absoluta en la guerra inevitable de clases y mi certeza del triunfo final de la clase que defiendo y á que pertenezco.

Admitido este carácter inevitable de la lucha, se trata ahora para nosotros los sindicalistas de prever las peripecias y el final de la guerra.

Aunque entremos en el dominio de las hipótesis, el final no es dudoso para mí. Mi clase triunfará, ¿pero cómo? Por la hueiga general, responderán todos los sindicalistas y yo con ellos. En mi obra trato de demostrar que esta huelga, utopía de ayer, de hoy, será la realidad de mañana.

En efecto, el desarrollo de las máquinas, que tan completamente ha transformado la vida social, está todavía en sus principios.

La electricidad está destinada á ser un elemento esencial, indispensable de la vida futura.

Para producir esta energía la industria tendrá que construir fábricas cada vez mayores, donde se centralizará el esfuerzo vital de toda una región.

Pero si esta centralización es ventajosa para los capitalistas, es también un grave peligro para ellos

La ciencia industrial al servicio de la revolución; tal es la idea primordial de mi obra.— PATAUD.»

He aquí el argumento de la obra, tomado de *La Guerre Sociale:*

Mañana... es pronto, dentro de quince ó veinte años. Las aplicaciones de la energía eléctrica han alcanzado un desarrollo prodigioso: se ha operado una formidable concentración industrial, y toda la fuerza eléctrica que da vida á la nación está en manos de unos cuantos ricachos que, para aumentar sus beneficios, funden en una sola é inmensa fábrica, bajo la razón social de Fuerza y Luz, todos los sectores de que eran dueños y que antes se hacían una guerra terrible de tarifas.

Contra esa coalición capitalista lucha el sindicato obrero electricista para la obtención de algunas mejoras en el trabajo. Langlade, huelga generalista convencido, secretario del sindicato y revolucionario sincero, que no mira las ventajas de su plaza retribuída, ni limita sus aspiraciones á unas simples mejoras para el obrero, sino que quiere llegar á la emancipación total, concibe la idea de un sabotage inteligente: cortar los cables de alta tensión y paralizar de un golpe la fábrica central. Sin fuerza no hay luz; todas las industrias se detienen; sobreviene una gran ansiedad, y en medio de esa parálisis y confusión puede darse el golpe mortal al capitalismo y realizar la expropiación de los actuales detentadores de la riqueza social.

Para la realización de ese pensamiento, que Langlade expone en una hermosa y sensacional escena, él, el inductor á quien la prensa burguesa injuria y calumnia constantemente, hace el sacrificio de su vida.

Estalla un conflicto entre la compañía Fuerza y Luz y el Sindicato obrero electricista, y Langlade juzga el momento oportuno para realizar su intento. Una noche, cuando la burguesía confía en el término de la huelga, porque el puesto de los huelguistas ha sido ocupado por soldados esquirols, Langlade, como el Souvarine de *Germinal*, se dirige á las canalizaciones subterráneas para realizar el terrible sabotage; pero allí se le opone otro hombre que ha adivinado su pensamiento, su hijo, que está simbólicamente al otro lado de la barricada, al servicio de la compañía en calidad de ingeniero, y, habiendo recibido educación burguesa, participa de las pasiones de su clase adoptiva. Surge lucha tremenda, no ya entre padre é hijo; no reflejo de la fatalidad á que por sentimentalismo antimilitarista se ha recurrido tantas veces, poniendo al hijo soldado frente al padre huelguista, sino lucha fatinamente consciente, de dominio contra rebeldía, del derecho humano contra el derecho escrito, del hombre-persona contra el hombre-cosa, é inspirados ambos contendientes por la pasión del deber, el padre se dirige obstinadamente á lo que considera heroico sacrificio, y el hijo, para evitar lo que tiene por tremendo crimen, mata á su padre de un tiro.

En aquella situación altamente dramática, el hecho que heroicamente no se pudo realizar, porque no menos heroicamente se quiso evitar, se realiza al fin por una venganza. Un viejo y pobre ingeniero, un proletario intelectual, postergado por la intriga y el olvido, concibe y lleva á cabo el pensamiento de Langlade, presentando el símbolo del fatalismo económico en lucha con las pasiones humanas.

Hermoso, útil y oportuno el pensamiento de los dramaturgos obreros; le aplaudo con entusiasmo, y excito á los obreros jóvenes que, despojados de ridículas vanidades, se sientan con ilustración y ánimos suficientes, á entrar en esta nueva vía, donde pueden trabajar con gloria y prestar eminentes servicios al proletariado emancipador.

Esto me ha recordado antiguos trabajos, abandonados por exigencias circunstanciales, de los que tal vez sea útil decir algo, que dejo para otro día, por no dar hoy demasiada extensión á este asunto.

Con el recuerdo de mi malogrado amigo y compañero José Llunas y con mi pobre *Justo Vives* á la vista, dejo la pluma prometiendo traer otro día á colación antiguos propósitos de *literatura obrerista*.

ANSELMO LORENZO

Nuestra mejora

El próximo número de TIERRA Y LIBERTAD aparecerá de mayor tamaño, mejora que ya hubiéramos llevado á cabo cuando lo prometimos, á no haber sufrido el contratiempo que nuestros lectores conocen.

Realmente, dada la extensión que alcanza la circulación de este semanario aparece pequeño para las necesidades de la propaganda, siendo mucho el original que tenemos que inutilizar por haber dejado de ser de oportunidad.

Hemos desistido de hacerlo bisemanal, á pesar del deseo de algunos compañeros, porque esto ocasionaría grandes gastos, además del coste de la impresión, que no compensarían la utilidad de la mejora.

Un periódico bisemanal no puede hacerse en las condiciones que lo hacemos ahora.

Esperamos que los compañeros que saben y pueden ayuden para que la mejora material que hacemos se extienda también á la intensificación de la propaganda.

Y tengan presente los compañeros, sobre todo los paqueteros, que ahora el periódico nos costará más caro y que el interés de la propaganda no permite que aumentemos el precio.

La ciencia y el acuerdo mundial

«La vida mundial», ha dicho monsieur Edmond Perrier, ya no es simplemente el cuadro contemplado con indiferente mirada por ese gran espectador que llamamos la Humanidad; es un drama á veces sangriento, una inmensa batalla en la cual el público universal, este mismo mirón generalmente despreocupado, toma, aun sin sospecharlo, una parte más ó menos activa, según donde resulte el teatro del combate por mejorar la vida ó en último caso por conservarla, y cuyas peripecias siempre pueden alcanzarle.

Si bien es imposible expresar esto mejor desde el punto de vista sociológico, acaso no está demás recordar—con Terencio — que «nada debe sernos indiferente ni extraño», sobre todo en materia científica.

Toda obra resultante de la ciencia no queda ya como propiedad privada de un solo hombre ó de un solo pueblo; merced á las comodidades que nos brinda la civilización moderna, ella se esparce con asombrosa rapidez, y el esfuerzo del investigador modesto, desconocido la víspera, llega á ser el descubrimiento que conmueve á los sabios y que, tal vez mañana, producirá una revolución en el mundo y en su dormida filosofía...

Ya hemos contemplado, en la simple cinemática del progreso humano, una descripción histórica á menudo trivial, realzada tan sólo por el verdadero genio de los Michelet y de los Reclús. Algo mejor quedaba por hacer, y la Estética social llamó á la puerta de nuestros conocimientos biológicos, que se convirtieron entonces en su más firme sostén y entre los cuales la ciencia antropológica diseña ya su primer esbozo, aun cuando éste todavía aparezca solo en su período de cierne. La noción dinámica interviene luego á su vez y en ella fundamos con demasiada ligereza (según los dogmáticos) los cimientos de una sociedad ideal que pretende ser un bosquejo de la humanidad futura.

Pues bien, entre esos factores cosmológicos y morales que preparan, sin duda alguna, el porvenir cuya próxima realización venimos divisando, ninguno encontramos más eficaz que la contribución de la ciencia nacida en una patria y destinada para todas.

La utilización inmediata de los rayos Roentgen, ha dejado en olvido no ya á su inventor, pero sí á la comarca relativamente estrecha que los vió nacer y proclamar. Y es así como la radioscopia, la radioterapia, etcétera, se emplean universalmente con un éxito varío, pero siempre digno de atención, que aproxima de hecho á las razas más antagónicas, separadas moralmente, las más veces, sin otro motivo que la tradición de sentimiento de odio ó de enemistad que no descansa en ningún fundamento razonado.

Ante los descubrimientos de la ciencia, las iras se apaciguan. ¿y acaso se comprendería que suceda otra cosa cuando cada uno aprovecha á su sabor los descubrimientos ó las útiles investigaciones de un pretendido enemigo secular?

Vivimos, ahora más que nunca, en la comunión de unos mismos sentimientos, que son indispensables hasta para nuestra existencia social. A esta simbiosis política y moral se agrega un sincero acuerdo científico, tanto más potente cuanto que, en este terreno, es más fácil marchar en buena inteligencia y que las ciencias naturales, muy especialmente, abran siempre un vasto campo para nuestra común admiración, dejando cabida para un entusiasmo que carece de límites patrios.

Colocad en presencia de una flor rarísima á dos botánicos extranjeros y de nacionalidades antagónicas (ello existe) y luego los veréis ponerse de acuerdo, sin remordimiento alguno, ante el poderoso atractivo de un objeto digno de estudio y de admiración. Hoy toca á la condesa Marie von Linden despertar nuestro interés reduciendo á menos los contrastes biológicos entre animales y vegetales: mañana algún sabio, hoy desconocido, nos traerá un nuevo descubrimiento y la Ciencia se prestará á apoyarlo sin restricción, por cuanto se estima que contribuirá á amenguar disidencias, ya sean técnicas ó sociales.

El acuerdo mundial no es, pues, tan sólo un pacto teórico en que se confunden las individualidades prendadas de la Estética y anhelosas de un porvenir mejor; es, á la vez y por cima de todo, en el campo infinito de las investigaciones científicas, el término final hacia el cual tienden todos nuestros esfuerzos, como consecuencia de un altruísmo esencialmente natural y fácil de demostrar.

Los amantes del arte se reconocen entre sí, con igual simpatía, sea cual fuere su patria, y hasta el más humilde filatélico cita con cierto respeto á sus corresponsales de ultramar cuyos envíos le merecen una mención especial.

La Ciencia mira más alto aun. No sólo relaciona unos con otros á los más indiferentes en apariencia, sino que, además, estimula á los espíritus de todas las razas, á la manera de aquella mayótica griega que pretendía hacer maravillas incitando el parto de las inteligencias.

Nuestras vanas querellas de aldea, nuestras interminables discusiones diplomáticas, nada son al lado de las conferencias contradictorias de las sesiones científicas donde se llega, empero, á la mutua comprensión de las cosas en su más estrecha expresión. ¿A quién no se le ha ocurrido alguna crítica con respecto á los congresos internacionales de todo género que se celebran cada año en diferentes partes de la Tierra? Toda obra tiene su lado débil; pero esto, no obstante, es un punto ya indiscutible que la Ciencia acerca á los hombres y los hace mejores.

Una cordial inteligencia surge sin mayor choque, y se regocija el ánimo al ver como se entreveran las «barbas canas» y los rostros lampiños, reunidos en mutua confianza para un fin común; la dilucidación de la verdad por todo lo bello, por todo lo bueno.

Lejos están ya los tiempos en que se hacía mofa del celo incansable con que algún sabio estudiara las costumbres de las arañas ó la evolución de una flor. Sin darse cuenta exacta del motivo que lo impulsa, el *servum pecus* contempla hoy día, con respetuosa admiración, la frente preocupada que surca profunda arruga por la contracción de una idea no exteriorizada aun; ¿sábese acaso si algún descubrimiento útil ó sublime no surgirá de labor tan pertinaz?

La Ciencia no tiene patria exclusiva; aproxima á los pueblos más distantes, geográficamente separados yantes desconocidos unos de otros. Con el escalpelo en la mano ó el ojo puesto en el microscopio, pensad en que vuestra observación ha de ser comunicada á todos.

Sin duda será discutida; tal vez sea objeto de burla; pero tened presente, para el caso, la sentencia de Eliseo Reclús: «Todo innovador científico pasa á ser un creador ó un mártir, pero—afortunado ó no—la obra produce su efecto y el mundo ha cambiado.»

Nadie tiene derecho á vivir estrictamente para sí. Una obligación superior se impone, ineludible, ni más ni menos que las que rijen á las colonias ó asociaciones animales.

La evolución mundial, considerada en su expresión más amplia exige, aparte de otros factores que no es del caso examinar aquí, que la Ciencia se internacionalice y procure obtener en derredor suyo el máximo de su expansión.

El resultado de nuestras disquisiciones no constituye ya un hecho individual ó egoístico, no; es el relámpago que, mañana acaso, rasgará la nube para formar la apoteosis de una Ciencia tranquila, bienhechora y libre de remordimientos.

DR. GEORGES RENAUDET

El día 26 hemos girado á la Junta del Partido Liberal Mejicano la cantidad de 1.000 pesetas, correspondientes 500 á Solidaridad Obrera, *por cuenta de la suscripción abierta en sus columnas y 500 por la de* TIERRA Y LIBERTAD

Lo enviado por nosotros alcanza á 750 pesetas.

La barbarie en Suiza

Desde cinco años ha en Zurich se duerme el más profundo sueño y se sabe que camarón que se duerme la corriente se lo lleva. Pero llegó el momento en que fué menester despertar del luengo letargo, y entonces una nueva fiebre de actividad se apoderó de todos los ánimos.

La huelga del jueves pasado, declarada por los albañiles y peones, ha demostrado una vez más que el proletariado no siempre se deja guiar por los malos pastores. A despecho de cuantos piden la calma y la disciplina para poder conseguir algo útil, los peones y los albañiles de Zurich, cuyas nueve décimas partes están compuestas por italianos, precisamente porque no están organizados supieron dar pruebas de audacia que no se puede tener sino cuando no se es gobernado por nadie.

Ellos habían pedido á sus amos un insignificante mejoramiento de salario y una disminución de horas de trabajo, cosas que bien podían conceder, y con más razón porque en más de cinco años el gremio de albañiles no había reclamado nada, á pesar de que el coste de la vida había aumentado el 20 por 100. Los patronos respondieron, de manera verdaderamente asquerosa, que no accedían ni siquiera á un punto de cuanto se les había solicitado.

Los albañiles y peones entonces se vieron constreñidos á declarar la huelga; y, en efecto, después de un mitin que tuvo lugar en el Velódromo, alrededor de 2.000 obreros, se dirigieron en columna por la ciudad.

La policía, compuesta—como todos sabemos—de individuos de la más baja moralidad, de matones y hermafroditas, tuvo crueldad sin igual. Los delincuentes de uniforme, con el sable desenvainado y el revólver en la mano, comenzaron á repartir golpes á derecha é izquierda, hiriendo gran cantidad de huelguistas, quienes supieron responder, aun cuando cogidos de improviso, arrojando piedras y cascotes, hiriendo algún canalla de á caballo.

Son hasta el momento una treintena los huelguistas arrestados. Después de haber sido vencidos á sangre en el cuartel, parte fueron retenidos y parte expulsados.

Habiéndose decretado el estado de sitio, algún huelguista ha creído conveniente aprovechar la provocación para vengarse de los actos de la bellaquería policial.

Una cosa notable hay que hacer resaltar: la Unión de los Trabajadores ha protestado contra los elementos no organizados que creen poder conseguir mejoramientos sin organización (los mejoramientos obtenidos en Suiza con las grandes organizaciones han dado grandes ventajas, especialmente á los secretarios con más de 4.000 francos de sueldo anual); y además invita á los obreros de Zurich á permanecer alejados de aquellos elementos.

Muy probablemente se perderá la huelga, porque en vez de permanecer en su puesto de combate, muchos se van de esta ciudad. Empero nosotros estamos persuadidos de que en cualquier caso ciertos ejemplos de expontáneas y libres agitaciones dan resultado mucho más práctico que las masas conducidas por personas interesadas en predicar la resignación.

G. A.

Zurich 14 mayo de 1911

Un manifiesto

Por la prensa ha corrido un manifiesto que se dice firmado por los jefes de las tribus sublevadas en Marruecos, y que éstos dirigen á la opinión universal.

En el aludido documento tratan de justificar su actitud, fundándola en la insoportable tiranía del sultán, que, según ellos, «constituye una vergüenza, no sólo para el mundo musulmán, sino para la Humanidad entera.»

Véanse los entretenimientos de S. M. Sherifiana, según los repetidos firmantes del manifiesto:

«Con una crueldad bárbara hace cortar, sin la más ligera provocación, las manos de los infelices que escoge como víctimas, y luego les obliga á que metan en pez hirviendo sus muñones ensangrentados.

Hace que les arranquen la lengua, los ojos y los dientes.

Hace que les mutilen del modo más espantoso.

Otras veces ordena que arrojen á sus víctimas á los fosos, donde tiene bestias feroces y carniceras. Y éstas las destrozan con sus dientes y uñas.

No hace aún muchos días que mató él mismo á pistoletazos á dos marroquíes sospechosos del robo de una mula.

Pero eso no es todo. En su palacio mismo se hace culpable de inauditos actos de crueldad.

Ninguna mujer marroquí que tenga reputación de bella se halla al abrigo de su lujuria. Apenas Hafid oye hablar de la hermosura de una marroquí ordena que se la lleven ó hace que la roben.

Es un borracho, un embustero y un bruto. Si los cristianos conocieran solamente la mitad de los crímenes que ha cometido desde su advenimiento al trono; si supiesen que autoriza á los cafdes para que roben y maltraten al pueblo, de fijo que nos ayudarían á destronarle en vez de enviar una poderosa expedición en socorro de ese miserable, que es una vergüenza para la Humanidad y que no merece se incline ante él ningún ministro europeo.»

Y es para salvar á ese monstruo para lo que la Francia republicana ha organizado expediciones militares llegando á penetrar en Fez y contribuyendo de esa manera á sostener en el trono á quien debiera de destituirse en nombre de esos sentimientos humanitarios de que tanto blasona á veces el Estado francés.

DESDE ITALIA

Prisión de una propagandista

Los diarios de Italia hacen saber que María Ryger ha sido detenida noches atrás en la estación de Bologna, al descender del tren procedente de Milán.

Acerca del arresto los diarios urden una historieta misteriosa, á la cual nadie que tenga dos dedos de frente puede prestar crédito.

¿Se tratará de uno de tantos pretextos de la policía para detener con nuestra compañera la propaganda que hace?

La Ryger ha sido detenida ya en otras ocasiones. No hace mucho, lo fué también en Rovigo, donde la policía concurrió al local en que aquella dió una conferencia, pero no para guardar el orden, sino para provocar un gran escándalo y tener así el motivo de arrestarla. Fué encarcelada, pero habiéndose demostrado que el desorden fué provocado por los encargados de evitarlo, salió absuelta.

Las tentativas se repiten y no sería extraño que al fin el pájaro cayera en la red...

La policía podrá decir luego que para alguna cosa sirve.

Suscripción para ayudar á los libertarios mejicanos

Suma anterior. . 563'65 pesetas.

Fuenmayor.—Jesús Hernández 0'20.
Cuenca. Felipe de la Rica 0'25.
Burgos.—Francisco Martínez 1.
Azuaga.—Sociedad Obrera «La Emancipación» 10.
Guardo.—Gabino Alvarez 0'50.
Jerez de la Frontera.—J. A ranz 0'25; R. Jiménez 1; B. Benuel 1; A. Pérez 0'50; F Franco 0'25; I. Bares 0'25; F. Fernández 0'25; D. Rosado 0 25; M. Delgado 0'25; D. Martínez 0'25; Castaño 0'25; J. Moreno 0'25; M. Guerra 0'25; F. Sánchez 0'25; B. Jiménez 0'25; P. Mateo 0'25; Caravaca 0'25; Torres 0'20; J. Romero 0'50; J. Javero 0'25. Total 6'05 pesetas.
Río Tinto.—Lorenzo A. 1; Gustavo A. 0'50; V. Estévez 0'50; A. V. 0'75; A. Barrera 2; A. Pérez 1; M. S. 1; T. B. 0'50; A. S. S. 5; uno sin patria 1; uno sin Dios 1; R. R. 0'50; Juan Trabajo 0'50; un oprimido 0'50; Indalecio P. 1; F. C. 1; J. R. 0'05; F. N. 0'50; V. G. 2; S. Díaz 2; M. F. R. 0'25; M. N. P. 0'25; un esclavo 0'25; M. G. 0'10; Cle 1; H. C. 0'50. Total 25'05 pesetas.
Sabadell.—Marín 0'25; Pagot 0'25; Fraga 0'25; Miralles 0'70; un hijo del universo 0'50; un ferrerista 0'25; un ferroviario enfadado 0'50; Busquets 0'20; uno 0'30; Moltó 0'25; Monsech 0'25; N. G. 0'50; Haymamí 0'50; Vilá 0'25; Baulenas 0'30; Torras 0'25; Masterra 0'30; Tomás 0'25; Fonts 0'25; Riba 0'25; Amorós 0'25; Moragas 0'50; uno 0'50; R. G. 0'50; Marcé 0'50; Sallent 0'50; Mimó 2; José María 0'50; uno 0'50; uno 0'25. Total 12'30 pesetas.
Alcirr.—Pascual Talens 1'50; Francisco Palomar 1; José March 1; Bernardo March 1; Manuel Faus 1; Ramón Peris 1; Pascual Talens 0'50; Francisca Talens 0'25; Bernarda Talens 0'25; Consuelo Talens 0'25; Bernardo Talens 0'25; Vicente Talens 0'25; Redención Talens 0'25; Liberto Talens 0'25; Francisca Tades 0'25; Enrique Garrido 0'50; Francisco Oliver 0'50; Enrique Sanfrancisco 0'50; Vicente Salvis 0'25; Alberto Ramírez 0'50; Enrique Camarena 0'25; Bernardo Llinares 0'50; Bernardo Esparra 0'25; Francisco Sanchis 0'25; Agustín Collado 0'50; José Pérez 0'50; Bernardo Pérez 0'50; Vicente Pérez 0'50; Tomás García 1; José Casanova 0'25. Total pesetas 14'65.
Suscripción iniciada por el Grupo Pedagógico de Cullera.
Uno que va de tránsito 0'25; un termómetro 0'50; Bautista Llopis 0'50; Andrés Agud 1; Federico Marín 0'50; José Palero 0'50; S. Alapont 0'50; Santiago Palero 0'50; José Crespo 0'50; un descamisado 0'50; un rebelde 0'50; Vicente Aragó 0'50; Francisco Soler 0'40; un luchador por la unión 0'50; Manuel Ripoll 0'25; Raimundo 0'40; Bautista Cabanes 0'50; Enrique Ferrer 0'25; F. Gadea 0'50; El Corresponsal 0'25; Julio Colom 0'25